



LEONARDO HUEBE
*Fin del mundo
y otros relatos*

Página 3



CONTRATAPA
Un viaje a la
cabeza de
Juan Sasturain

Página 4



SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 125 | JUEVES 24 DE ABRIL DE 2014

Sobre escritores y editores



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CON EL EMPUJE DE SUS 40 AÑOS COMIENZA LA FERIA DEL LIBRO

La Feria Internacional del Libro de Buenos Aires que se inaugura hoy con una charla de Quino, ha preparado en su edición 40 una programación de lujo con la participación de San Pablo como ciudad invitada de honor, escritores de todo el país y del mundo y centenares de actividades que se desplegarán en los más de 45.000 metros cuadrados de La Rural. "En estos días de armado de la Feria los 40 años

adquieren un valor muy fuerte, lo que tiene de especial es que la hacemos todos: la Fundación, los autores que vienen a firmar, los expositores, los medios, los libreros y, por supuesto, el público", mencionó a **Telam** Gabriela Adama, directora de la Fundación El Libro, ente organizador de este megavegativo. "Y creo que este trabajo colaborativo le da el tamaño, la fuerza y el poder que tiene la Feria", concluyó.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 24 DE ABRIL DE 2014

Sobre escritores y editores



→ VICENTE BATTISTA

La epopeya de *Gilgamesh* está considerado el libro más antiguo de la historia. Escrito en caracteres cuneiformes, editado sobre tablillas de arcilla, data del 1500 A.C.; se ignora quién fue el poeta que cantó las peripecias del rey sumerio y de su amigo Enkida y, por supuesto, nada se sabe del editor que llevó esos versos a la arcilla. El término "edición", del que se gestan voces como editor y editorial, deriva del latín *editio*-parto, y comenzó a pronunciarse a mediados del 1500 d.C. Como suele suceder, la acción se anticipa a la definición: tal como decíamos en una nota anterior ("Sobre editores y libros"), Pisistrato, el tirano griego que gobernó Atenas a mediados del siglo IV a.C., fue el primer editor reconocido de ese lado del mundo, mucho antes de que se inventara la palabra que lo definiría. En un volumen de finales del año 500 d.C., el historiador y más tarde santo, Isidoro de Sevilla, apuntaba que Pisistrato tenía un especial apego hacia los libros, por lo que "estableció primeramente una biblioteca entre los griegos", y poco después convocó a los mejores letrados de Atenas para que se ocupasen de agrupar y poner por escrito los versos homéricos que desde hacía miles de siglos se repetían de boca en boca por las calles de Grecia.

Karl Popper considera que esa recopilación fue el primer libro que circuló por Europa. En una conferencia que pronunció en el Antiguo Palacio Imperial de Viena, apuntó que "la cultura específicamente europea comenzó con la publicación en forma de libro de las obras de Homero". Subrayó que Pisistrato se opuso a la tiranía de Pisistrato, y señaló que por vez primera en la historia se ofrecían a la venta numerosas copias de los versos homéricos; "de esa manera -agregó- se ponía fin a toda una época en que el conocimiento de Homero era mo-



nopolio de recitadores profesionales, lo que sucedió. Esto desencadenó una revolución cultural sólo comparable a la iniciada por Gutenberg dos mil años después".

Efectivamente, el libro, tal como hoy lo conocemos, se puso en marcha en aquellos remotos años, aunque en sus primeros tiempos se trataba de un objeto cultural reservado a unos pocos: una infima minoría gozaba del privilegio de leer y los volúmenes transcritos por los minuciosos copistas tenían un precio muy alto: en la antigua Roma un ejemplar de *La Eneida* costaba veinticuatro denarios. Dos denarios bastaban para pagar la comida de diez días de un ciudadano pobre que iba pagado y mejor nutrido. En la antigua Roma leer las peripecias de Éneas cantadas por Virgilio era privilegio de minorías.

A la hora de editar *La Iliada* y *La Odisea*, Pisistrato mantuvo los versos de Homero tal como los habían ordenado los mejores letrados de Atenas. Sabemos que los editores de hoy son menos respetuosos: suelen corregir, reformar y perturbar los textos a editar; a veces -celebreemos- lo hacen en beneficio de esos textos, en muchos casos -lamentemos- por espurias razones mercantiles. Malcolm Lowry, el autor de *Bojo el volcán*, uno de las grandes novelas del siglo XX, supo de esos avatares, antes de que su novela llegara a editarse tuvo que soportar más de un desprecio: sufrió once rechazos por un primer igual de editores. Pero insistió en su propósito. Por fin, el inglés Jonathan Cape advirtió que se trataba de un texto valioso y lo puso a consideración de uno de los editores de su editorial. Ese señor, un tal Mr. Jackson, consideró que el libro era "demasiado

largo", por lo que aconsejó "reducirlo a la mitad o a las dos terceras partes de su extensión actual". Cape le envió las sugerencias a Lowry, quien podía perderse por el alcohol, de hecho lo mató la explosiva combinación de whisky, mezcala y tequila que bebió sin descanso, pero cuando estaba solo era dueño de una apabullante coherencia, más aún si debía hablar de su novela. Una buena prueba de ello es la extensa carta que en enero de 1946 le envió a Jonathan Cape. A lo largo de cincuenta cartillas realizó una sinopsis de *Bojo el volcán*, capítulo por capítulo, se mojó de los dictámenes de Mr. Jackson y dejó en claro que no le importaba su opinión. Con el riesgo de que le devolvieran el manuscrito, recordemos que cargaba once rechazos sobre la espalda, pero a la hora de defender su

texto no vaciló un instante: la carta es un verdadero tratado sobre el arte de escribir. *Bojo el volcán* se publicó, sin cortes. La actitud de Lowry no fue un vano gesto de vanidad, es lo que debería hacer cualquier autor a la hora de defender el valor de su obra frente a editores mercantilistas.

Como bien sostuvo Popper, a partir de Gutenberg y de su imprenta de tipos móviles, se produjo la segunda gran revolución. Hay quienes aseguran que con el surgimiento de los libros electrónicos, los e-books, estamos en las puertas de la tercera gran revolución. Celebremos. Pero antes de alzar las copas, tal vez conviene preguntarse a los editores de esos libros electrónicos. Internet tiene sus trampas, modos de cortar y recortar que pueden hacer que en esta ocasión Mr. Jackson le gane la batalla a Malcolm Lowry, para perjuicio de la gran literatura.

La escritora y periodista mexicana Elena Poniatowska recibió en Madrid el premio Cervantes con un discurso combativo y crítico en el que recordó a las mujeres y a los más desfavorecidos del continente latinoamericano. "Pertenezco a México y a una vida nacional que se escribe todos los días y que todos los días se borra porque las hojas de papel de un periódico duran un día: se las lleva el viento,

terminan en la basura o empolvadas en las hemerotecas", aseguró Poniatowska. La galardonada, de 81 años, es la cuarta mujer que recibe el máximo premio de las letras españolas. Tras recordar a sus tres antecesoras (María Zambrano, Dulce María Loynaz y Ana María Matute), afirmó: "Hoy, son las mujeres de Cervantes, al igual que Dulcinea del Toboso, Luscinda, Zoraida y Constanza".



Fin del mundo y otros relatos



Fin del mundo y otros relatos (Letra Sudaca, 2013), de Leonardo Huebe es una colección de siete historias que no se olvidan pronto. Es que Huebe logra, en cada uno de estos cuentos, no sólo crear un clima propio, único e indivisible, sino que lo que escribe germine, se arraigue y perdure en el lugar más hondo de nuestra memoria.

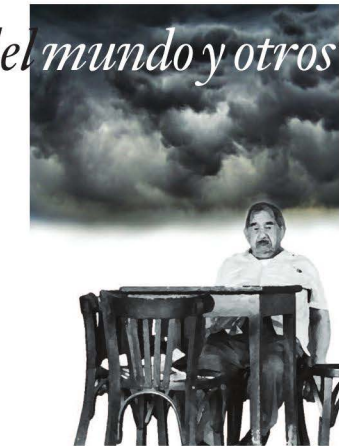
No hace mucho, cuando se me consultó por los mejores libros que había leído durante 2013, no dudé en alistar allí *Fin del mundo y otros relatos*. La razón fue simple: es difícil encontrar un libro que no tenga fisuras, un libro en el que cada historia es lo que debe ser, más allá de lo políticamente correcto y las buenas costumbres. *Fin del mundo y otros relatos* consta sólo de setenta y cinco páginas, pero, la verdad, que la sensación que deja al finalizar su lectura es la que si tuviera un pirrafo más el libro se desbalacearía, que perdería ese frágil equilibrio de casa de naipes, que cualquier agregado rompería su armonía interna.

Los siete cuentos

En "Fin del mundo" un anciano decide que esa mañana de domingos perfecta para sentarse a tomar sol en la vereda de un bar. Mientras recuerda su pasado, de cara al cielo, llega la oscuridad, la tormenta.

En ese momento, en el que el terror se me manifiesta con un sudor frío, en que recordaba la única vez que había sido partero, el hombre cambió su postura: aferrarlo los aperturas de la silla, que yo estaba, yo también me acomodé en caillitas. Vi su rostro: era un Papá Noel desprovisto.

"Regla 11" es el ejemplo perfecto de que el autor escribe sin concesiones, que respeta sus historias y que les es leal, aunque esa lealtad le genere sufrimiento. En



un diálogo reciente, hablando de este cuento, Huebe me comentó: "Una de las cosas que más me alivian de que el libro se publique es que no voy a volver a tener que corregir 'Regla 11'". Este cuento es una historia triste, es la descripción de un matrimonio destruido tras haber sufrido una desgracia familiar, es la crónica de la desesperada búsqueda de la redención.

"Laura casi no se enteró de lo que hice en esos días. Durante ese tiempo abusé del Rivovital y adelgacé un par de kilos más, con los que totalicé dieciséis en los últimos diez meses. Se le adelantó cuando yo me fui al médico. Cuando se le perdió mucho pelo. Tiro un par de episodios de sonambulismo: caminaba a oscuras por el de-

partamento con los brazos estirados y abiertos, como queriendo abrazar a un fantasma arisco."

"El año que no trabajé para Los Redondos" es un relato autobiográfico de una situación que al autor, aún hoy, le resulta incomprensible. Cuando hablamos sobre esta historia, sobre sus detalles, no puede dejar de notar que Huebe, quizá inconscientemente, lo nombraba "El año que no trabajé para los Redó", lo que demuestra de alguna manera su absoluta pasión ricitocera.

En "Los años que les quedan" los protagonistas son un grupo de hombres que se reúnen en un bufet en el hospital a esperar noticias sobre la delicada salud de uno de sus camaradas internado en Terapia Intensiva.

"Cuarenta y ocho horas. Cuarenta y ocho horas me dice Ortiz, el doctor. Pienso en Jorge, en Do-

lores, en *El Nene*, en Baigorria. También pienso en Marta. Cuarenta y ocho horas. No sé si Marta va a llegar, le digo a Ortiz. Ortiz, los ojos tirados en un foso, levanta los hombros con desinismo. Anarquista de mierda, pienso."

"La gota constante" es un relato netamente fantástico, un viaje de ida y vuelta entre el pasado y el presente del relato. Es, también, la historia de la educación de un hombre, de su toma de conciencia, del conocimiento de su destino.

"En ese momento, Simón tuvo la certeza de que había desperdiciado media vida, que no eran ochos los sucesos que había vivido sino los del pasado, los que lo habían llevado a relegar durante treinta años, tras la cómoda fa-

chada del profesor sudamericano, inofensivo, respetuoso y respetable, solterito y sin apuro, lo que ahora era tan obvio, lo que ahora estaba tan claro, lo que siempre había sido tan suyo."

El sexto relato, "El deseo", es el menos ortodoxo de todos, es el más visceral, el más perverso, en el que el autor traspasa los límites. Es un agujero del mundo hay un ser insignificante que desea; en un despacho hay un ser poderoso que desea; en algún lugar entre ellos, están sus oscuros objetos del deseo.

El último de los cuentos, "Los monocigóticos", es, sin dudas, el mejor del conjunto. De escritura clásica, nunca sale de los caminos señalados por Poe y Quiroga. Es un relato que comienza en los años de la dictadura militar y culmina en la década del noventa. Es un relato que se centra en la relación de dos hermanos que se pelean y el detalle de una búsqueda. Es excelente la forma en la que el autor desarrolla la historia subterránea, y sorprendente como esa historia oculta irrumpen en la superficie.

"De mi hermano seguía sin haber noticias. Mientras yo volaba hacia el norte, la policía había rastreado sin éxito la plaza y sus alrededores: No había indicios de Ramón ni de teléfono público; no había otra plaza que encajara en lo que había detallado. Comencé a pensar que aquel llamado había sido una venganza, un recordatorio que él me hacía para mostrarme que no me perdonaba, para no permitir que lo olvidara."

En definitiva, *Fin del mundo y otros relatos* es un volumen de cuentos que inquietan, pero, a la vez, se disfruta, y que al leerlos no nos dejan indiferentes.

Para culminar, una frase de Vicente Battista sobre el autor: "Hoy, los escritores ya no son aquellos capaces de construir un universo en el acotado espacio de diez páginas. Los cuentos de *Fin del Mundo* respetan esa esfera y descubren a un narrador de sorprendente calidad. Un escritor para celebrar."

"Rayuela es una contribución cultural a la gratuidad", dijo el catedrático peruano Julio Ortega, responsable de la primera edición crítica de la obra más icónica de Julio Cortázar. "Frente al dominio de la socialización compulsiva, la nacionalidad obligatoria y la pérdida del diálogo, el valor de esta novela es renunciar a todo valor", sostiene Ortega a *Telam* desde la brasileña Belo Horizonte, ciudad donde se

encuentra disertando sobre literatura hispanoamericana como profesor de la Universidad de Brown, Rhode Island, Estados Unidos. "El valor de ese libro es radical. Se trata del valor de lo gratuito (de los objetos nimios, de los márgenes, de lo que no tiene precio) que supone la filosofía del jump como celebración del presente rehaciéndose en el lenguaje, en las prácticas sin ganancia", sostiene.



CONTRATAPA

→ JUAN RAPIÇOLI

Un viaje a la cabeza de Juan Sasturain

La literatura a través de la televisión, la difusión de la cultura popular y la reivindicación de la figura de Jorge Luis Borges fueron algunos de los temas abordados por el escritor Juan Sasturain en una charla organizada en el marco del Encuentro Federal de la Palabra, que se realizó hasta el domingo pasado en Tecnópolis.

El autor de *Manual de periodistas*, que participó de la mesa "Viaje a la cabeza de un escritor", dialogó con el periodista Tom Lupo sobre sus procesos creativos, sus influencias, sus obras y la literatura marginal, entre varios otros temas, ante más de 100 personas reunidas en el Café Literario de Tecnópolis.

En principio, Sasturain habló sobre el programa televisivo *Ver para leer*, emitido por *Telefe* entre 2007 y 2013: "Fue una revelación, nunca había laburado en la tele, más allá de algunas entrevistas. No pensaba que iba a terminar disfrazado de Papá Noel y haciendo otro tipo de payasadas, pero me tocó hacerlo" y lo hizo con mucho gusto.

"No es la única manera de hablar de libros por televisión, pero es un buen formato que funcionó para un canal comercial y puso para una audiencia tan amplia. Creo que cumplió una función no negativa para la difusión de ciertas cosas relacionadas con la literatura", explicó el autor de *Arca en los apuros*.

Después, reflexionó sobre el uso de la figura de Borges en *Perramas*, le célebre historia realizada con Alberto Breccia. El escritor apuntó: "Cuando utilizas a un personaje que existe en lo que entendemos como realidad lo transformas en personaje de una obra literaria se toma libertades con él".

"Entre otras cosas, el Borges que aparece en *Perramas* gana el Nobel. Digamos que fue un pro-



SASTURAIN EN TECNÓPOLIS. "TRATAMOS DE INCORPORAR EN LA FOTO DE LA CULTURA A TODOS LO QUE ESTABAN EXCLUIDOS", DIJO EL ESCRITOR.

cedimiento de justicia poética", comentó.

Y contó: "*Perramas* es una saga de los años 80; la primera transcurre en la época de los Mursicales, una dictadura tremenda. En ese contexto, hay un grupo que sobrevive como puede en una ciudad que se llama Santa María, una trasposición de Buenos Aires pasado por Onetti".

"Ahí, entre otros personajes, aparece Borges. Ese Borges adhiere y acompaña a la resistencia contra esa dictadura", explicó.

"Cuando le preguntan -continúo-, dentro de la historietita, por qué adhería él, un hombre de con posturas de derecha liberal, a la resistencia, le respondo que participó por la misma razón que alguna vez dijo que adhería al partido conservador: por el encanto que tienen las causas perdidas. Esa

manera elegante que siempre tuvo el maestro".

Para Sasturain, "la reivindicación borgeana, como una parte del capital intelectual y afectivo de los argentinos, tiene que ver con un gesto de sentido común. No podemos permitir que las eventuales discusiones políticas y coyunturales nos hagan perder de vista la grandeza, la inteligencia y la sensibilidad de todos aquellos con los que hemos compartido este complicado país".

"El caso borgeano es como el caso de Evita invertido -sostuvo-. A los que hemos sentido a Evita como parte de nuestra cultura y de nuestras alpinas políticas, les pedimos que no se le permitan tironear para llevarse. De algún modo, la pelea por poderarse de Borges tiene el mismo sentido".

Sasturain afirmó: "En ese tironeo Borges, como Evita, han demostrado que no se rompen, que

ambos admiten el movimiento".

Sobre la recuperación de la cultura popular, el autor de *Dados y Norvige* sostuvo: "Lo que de alguna manera hemos hecho, a partir de nuestra historia cultural, es tratar de incorporar en la foto de la cultura a todos lo que estaban excluidos".

"Teniendo en cuenta que durante muchísimo tiempo, para bien o para mal, la cultura estaba reducida a aquello que pasaba por los libros, se vendía en la librería y terminaba en la biblioteca", explicó.

Y agregó que "había un montón de relatos, textos poéticos, líricos y dramáticos, que no aparecían en la foto de la cultura, por tanto no eran objeto de estudio ni de reconocimiento. Eso no quiere decir que no existiera, al contrario, siempre ha existido en el

mejor lugar posible: en la memoria colectiva, el destino más deseable para cualquier autor".

"Esas obras que se repiten y que nadie sabe de quién carajo son. Pero el verso vive, más allá de que el autor sea desconocido, y así es el destino de gran parte de la producción que pasa por los medios masivos de comunicación: guiones, historias, canciones, letras, historietas, infinidad de relatos que circulan y que por determinado concepto acotado de la cultura no se los mira", apuntó.

Y terminó: "En algún momento de nuestro debate cultural empezamos a discutir sobre esas cosas a tratar de subrayar la existencia de fenómenos culturales que también como este sería impensable 30 años atrás, porque hay un concepto de la cultura diferente, que tiene que ver con una mayor aceptación de la realidad y de la superable complejidad que tienen los fenómenos culturales".